

Fecha 20.10.2008	Sección Primera-Opinión	Página 25
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

Y sin embargo Círigo tiene razón

Leonardo Curzio

Me hago cargo de la complejidad de una decisión como la que ha propuesto Víctor Hugo Círigo en la Asamblea Legislativa en el sentido de despenalizar, bajo ciertas condiciones, el consumo y la venta de marihuana.

No se me escapa el hecho de que una legislación local podría desencadenar una serie de procesos indeseables para la ciudad de México. En el remoto caso de que una ley de este tipo se aprobara, la capital podría convertirse en un lugar de peregrinación de consumidores de marihuana del país. Para ciudades como Amsterdam, administrar esa singularidad no ha sido sencillo y el ser permisivos con las llamadas drogas blandas no garantiza el tráfico ilícito de drogas duras.

Ahora bien, el problema de las adicciones se nutre de los millones de ciudadanos del mundo, dispuestos a consumir una sustancia que los destruye, y por más vueltas que le demos, el consumo sigue ahí y algo habrá que hacer.

Es evidente que sería más fácil si el proceso de despenalización ocurriese a nivel nacional, es más, sería fantástico que hubiese un enten-

dimiento regional o hemisférico en el sentido de reglamentar su consumo.

No es fácil para una ciudad administrar la libertad de sus ciudadanos y regular las sustancias que consumen. Pero tampoco fue fácil que otras legislaciones que se consideraron durante muchos años como material radiactivo, como la despenalización del aborto, tuvieran un inicio en la capital sin que esto tuviera eco o réplica en otros estados o en el ámbito federal.

Sin embargo, una coalición de izquierda que tutela una agenda progresista ha empujado estos temas frente a sus compañeros de filas que han preferido no hablar para evitar zozobras. La propuesta de Círigo no sólo me parece valiente, me parece que es consonante con la visión de una izquierda que utiliza el poder para intentar cambiar de paradigma.

Este método de trabajo es riesgoso porque te expones a las críticas directas de los sectores más conservadores de la sociedad, por eso mismo es audaz. En todo caso, mucho más audaz que la vaga astronomía de la defensa de la patria y la soberanía. Aquí se está proponiendo un planteamiento concreto para reducir el peso del narcotráfico en nuestra sociedad y aunque se le descalifique desde diversos frentes, me parece que Círigo tiene razón.

Analista político

